

FIESTAS POR LA BEATIFICACIÓN DE SAN FERNANDO. BERNARDO SIMÓN DE PINEDA Y JUAN DE VALDÉS LEAL, 1671.

Fernando III de Castilla y León estuvo unido a la historia de Sevilla desde que la conquistó en 1248 y el escenario privilegiado de esa unión fue la Catedral hispalense. Al rey se le atribuyeron poderes milagrosos desde su muerte. El papa Sixto V confirmaría en 1590 que Fernando III poseía el halo de santidad y merecía el tratamiento de santo colocándose sobre su cabeza “el resplandor que se le da en Roma a los beatificados”. Habría que esperar hasta 1671 para que el papa Clemente X elevase a los altares al rey, celebrándose su festividad el 30 de mayo por ser el día de su muerte.

El cabildo catedralicio y el pueblo sevillano acogieron con entusiasmo la finalización del proceso de canonización, siendo esta celebración la más relevante manifestación del barroco en la ciudad. Se conocen las fiestas solemnes que el cabildo catedral de Sevilla le dedicó gracias al libro que escribió Fernando de la Torre Farfán titulado *Fiestas de la Santa Iglesia de Sevilla al culto nuevamente concedido al señor rey San Fernando III de Castilla y León* ilustrado con las estampas realizadas por Matías de Arteaga, Juan de Valdés Leal, Lucas Valdés y María Luis Morales. El libro incluía grabados de los altares efímeros, jeroglíficos, decoraciones y los textos latinos que acompañaron a las imágenes.

Se decoró el interior del templo catedralicio con paños de terciopelo y damasco que cubrían pilares y muros, altares efímeros, cuadros y tapices en la Capilla Real, la Capilla del Sagrario y el resto de capillas que componían el recinto. La decoración más importante fue la que se colocó en el trascoro, el *Triunfo*, dedicado al santo rey que puede considerarse como la más importante estructura efímera de cuantas se habían levantado en el interior de la catedral comparable con muchas decoraciones fabricadas en Roma. Del exterior del templo, se decoró el Patio de los Naranjos que quedó cubierto con tapices y pinturas además una montaña en el centro con la representación de las virtudes que tuvo el santo rey en vida. La Giralda se engalanó con gallardetes y banderolas que cubrían toda su estructura.

En la decoración participaron numerosos artistas sevillanos destacando particularmente las figuras de Juan de Valdés Leal y de Bernardo Simón de Pineda, responsables de la hechura del *Triunfo*, decoración exterior del Patios de los Naranjos y de la dirección del conjunto.